la cordillera y solo vió un velo de humo flotando con burlona indiferencia. "Campo!" gritó, y los capturados obuses lanzaron sus proyectiles sobre la reserva que avanzaba marcando sus huellas con las formas que se postraban y los gemidos lastimeros. Fué esa su última descarga, y ahora quedaba solo el recurso de la bayoneta para detener el torrente humano, porque Oronoz se venia encima á paso de carga.

En ese momento se oye un toque de corneta por la retaguardia, un grito de alarma, cascos de caballos. "Victoria!" grita Diaz; "victoria!" claman sus soldados; y una vez mas con un "¡adelante!" lleno de inspiracion, dejan atrás la batería. La caballería que formaba el ala derecha del enemigo, hasta allí contenida por el cuerpo de rifleros, habia sido puesta en desórden por la primera carga esforzada de la caballería de Ramos que venia bajando, y contribuyó eficazmente á derrotar á su propia infantería, sembrando la confusion en ella.

Ya en este momento todo se volvió fuga, persecucion y matanza. El ala izquierda, atacada en la retaguardia por la columna del centro de Diaz, fué apresada por compañías enteras. Empero, todavía continuaba la resistencia por un pequeño grupo que rodeaba al coronel Testard, para sostener el pabellon y caer allí formándole un pedestal sangriento al rededor de su base. Solo la caballería se escapó con poca pérdida bajo Oronoz, dejando la artillería y los bagajes para realzar el triunfo del vencedor.

Entre los muertos habia cuarenta franceses incluso su coronel, y los prisioneros comprendian diez y ocho oficiales franceses y veintidos mejicanos, de los cuales los últimos, bajo el edicto estricto de Juarez, debian expiar con sus vidas el error de haber sido traidores á su patria; pero se hizo efectiva solo en los desertores que se habian pasado á Bazaine durante el sitio de Oajaca. Este dia era el aniversario del decreto sangriento de Maximiliano, y tal fué la represalia con que lo celebraron los patriotas del sur. ¡Ofrenda vengadora al espíritu de Arteaga!

CAPÍTULO XIX.

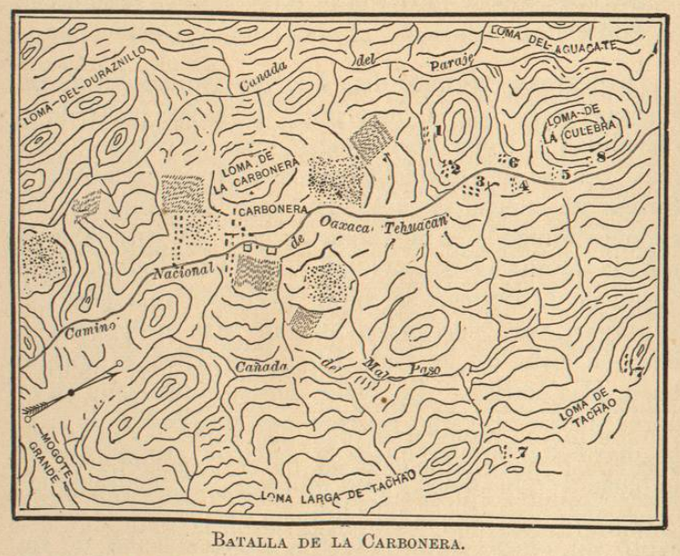
TOMA DE PUEBLA.

1866-1867.

AUMÉNTASE EL EJÉRCITO REPUBLICANO—VENTAJAS OBTENIDAS—BATALLA DE LA CARBONERA—SITIO DE OAJACA—CRECE LA FAMA DE DIAZ—ACRECENTAMIENTO DE SU EJÉRCITO—DESERCION DE AUSTRIACOS Y BELGAS—ERARIO DE MAXIMILIANO—LAS TRES PLAZAS FUERTES DE LOS IMPERIALISTAS—MAYOR GRANDEZA DE DIAZ—ASEDIO DE PUEBLA—BRILLANTE TÁCTICA—MAXIMILIANO EN QUERÉTARO—RENDICION DE PUEBLA.

Dedicáronse algunos dias á la reorganizacion de las fuerzas, en las que se incorporó la mayor parte de la oficialidad y tropa hecha prisionera: se dispuso, además, valerse del excelente armamento imperialista, y formar un cuerpo de artillería para el manejo de los cañones tomados en la última accion. Á esto llegó la noticia de que el coronel Diaz, aprovechándose de la ausencia de Oronoz, se habia hecho de una posicion ventajosa, pero necesitaba auxilio para sostenerse en ella; en vista de lo cual el general Diaz se dirigió hácia Miahuatlan. La lucha habia comenzado ya al aproximarse él, y con operaciones prudentes de sitio la guarnicion pronto empezó á sentir la presion que se le hacia á todos lados. Sin embargo, en medio de las operaciones que prometian buenos resultados, se interceptó un pliego anunciando la aproximacion de un refuerzo imperialista de 1,500 hombres, austriacos en su mayor parte, é insistiendo en que Oronoz sostuviera á todo trance su importante posicion. Esto puso á los sitiadores en un verdadero dilema. Abandonar el sitio equivaldría á desmoralizarse, y á hacer

abandono de las ventajas conseguidas con tanto sacrificio. Mantenerlo era exponerse á ser atacados, en una línea de difícil defensa, de frente y á retaguardia por fuerzas superiores. No hubo mas remedio que adoptar lo primero, pero de tal manera que se sacara la mayor ventaja posible del parte interceptado. Diaz mandó desde luego órden al general Figueroa que operaba en el distrito de Teotitlan de unírsele á marchas forzadas. Luego una tarde hizo preparativos muy ostensibles para un asalto al cerro de la Soledad que dominaba á la ciudad, pero tan luego como anocheció se retiró apresurándose á encontrar á Figueroa, no fuese que el enemigo lo interceptase en el camino. Figueroa obró con la mayor actividad; la union se efectuó al siguiente dia, y aquella misma tarde vió



BATALLA DE LA CARBONERA.

Explicacion del plano:

Los puntos y rayitas negras a mano derecha, representan las fuerzas republicanas.
1. Batallon Libres al mando del Coronel Diaz.
2. Batallon Sierra-Juarez, al mando del Cor. Diaz.
3. Batallon Soyaltepec mandado por Figueroa.
4. Caballeria Soyaltepec mandada por Ramos.
5. Reserva confiada al Cor. Orozco.
6. General Diaz.
7. Brigada del Cor. Gonzalez.
8. Bateria.

Los cuadros y rectangulos claros de la izquierda, cerca de la loma de la Carbonera, denotan las columnas imperialistas.

otra vez á las fuerzas unidas delante de la desconcertada guarnicion, quien teniendo noticia del refuerzo que venia en su auxilio habia estado preparándose alegremente, para salir á la campaña. Tuvo pues que mantenerse retirada detrás de las fortificaciones por renovarse aparentemente el sitio. Durante la noche, sin embargo, Diaz una vez mas se apresuró á ir en busca de los austriacos en el camino de Huajuapan.

Al llegar á la loma de la Carbonera hizo alto para descansar, y como el enemigo apareciera, se movió para ocupar una posicion conveniente, colocando al coronel Diaz en el centro y á Figueroa á la derecha, ámbos con sus frentes armados de rifles y sostenidos por una reserva, miéntras la izquierda estaba sostenida en parte por un cuerpo emboscado. Los austriacos tomaron posesion de una altura distante unos pocos centenares de varas, y abrieron el fuego con su artillería el 18 de Octubre de 1866 al mediodía. Despues de un vivo canje de balas de cañon y fusilería, mandaron dos columnas de infantería contra el centro, las que siendo rechazadas, se retiraron á ampararse bajo los fuegos de la batería y reformarse para un segundo ataque, auxiliadas por caballería. Esto les dió mejor resultado. Se lanzaron valerosamente atravesando la tempestuosa granizada de balas, y llegando á la línea de rifleros la desordenaron en la base; pero la reserva vino prontamente á apoyarla y los asaltantes se retiraron algo confusos. Observando esto, Diaz echó sobre ellos la caballería, y sobrevino un fiero combate, durante el cual las columnas que iban en retirada tuvieron que replegarse hácia su campo. Sin embargo, pusieron en juego á su batería obligando á sus perseguidores á desistir, pero solo para un rebote con infantería tras de ellos. Repitieron la maniobra austriaca, y con la mayor bizarría subieron la cuesta haciéndole frente á la destructora lluvia de balas, que abrian anchas brechas en sus filas, haciendo temblar á los caballos y echando por tierra á la gente, que era inmediatamente reemplazada por tropa de refresco.

Continuó la lucha siempre avanzando; seguian los soldados el heróico ejemplo de sus jefes, y estaban ya á punto de cerrar con el enemigo, cuando un torrente de metralla los arrojó para atrás, enteramente desbaratados.

Un contra-ataque violento habría tal vez aumentado la confusion; pero Diaz, siempre vigilante, habia mandado ya á Don Felix y á Figueroa que siguieran con las fuerzas restantes, y avanzaron á tiempo de efectuar una reunion y volver otra vez á la carga. Una reserva austriaca habia venido á sostener la línea amenazada y contuvo el asalto, pero al hacerlo debilitó su ala derecha. Diaz desde luego aprovechó la oportunidad de dirigir contra ella su reserva y logró romper la línea, creando una confusion, y estando debidamente enterados Don Félix y Figueroa, se aprovecharon para dar en masa un nuevo asalto, y corriéndose hácia la derecha ganaron la cima y amenazaron á la batería por retaguardia. Este fué un movimiento decisivo. Los austriacos se replegaron, pero de una manera desarreglada que dió marcadas ventajas á sus perseguidores, quienes cortaron repetidamente sus filas, apresando compañías enteras, hasta que casi toda la infantería cayó en su poder, con 700 carabinas, varios cañones y un valioso tren de material de guerra. La caballería escapó, y á las cinco los vencedores hicieron alto para juntar los despojos, recibir los elogios de su jefe, y presenciar el castigo ejemplar de cuatro soldados que habian faltado á su deber.

Cargados de trofeos volvieron á Oajaca á poner otra vez el sitio, aunque bajo circunstancias ménos favorables, porque Oronoz se habia aprovechado de la tregua para introducir víveres y demás; pero tenian ahora mayor fuerza y artillería de sitio. La última se abrió camino irresistiblemente dominando á las trincheras, y el sitio se fué estrechando, hasta que la guarnicion, al concluir el mes, estaba circunscrita á los dos conventos principales y aislados del cerro de la Sole-

dad. La resistencia era en vano, porque las operaciones en otros rumbos impedian que les llegase auxilio. El 31 se concedió la capitulacion con solo la garantía de las vidas y de cierta propiedad particular, y al siguiente dia hizo Diaz su entrada á su ciudad natal para ser coronado de laurel como su libertador.

Su éxito equivalió á una elocuente alocucion sobre el patriotismo, haciendo ver que las huestes extranjeras y las armas superiores nada podian contra un pueblo resuelto á conservar su libertad

La salvacion no era solamente política, porque en medio de las medidas adicionales tomadas para la administracion y adelanto de Oajaca y de los distritos adyacentes, hubo una que fué la de establecer la escuela modelo para niñas, en la cual las madres de la raza, libertándose gradualmente de las restricciones supersticiosas, diesen impulso á la mas elevada civilizacion, distinguida por la elevacion de la mujer. Era un cuadro agradable contemplar al rudo guerrero doblegándose á tomar parte en las reuniones infantiles, dando lecciones de simpatía y cordialidad, á la vez que presentando ejemplos benéficos al objeto mas noble de la presente lucha—la libertad de la inteligencia.

Los triunfos brillantes de Miahuatlan y la Carbonera volvieron todo el lustre anterior á la fama de Porfirio Diaz, como el general mas prominente del país. Las batallas en sí estaban eclipsadas por muchas de sus antiguas victorias; pero eran muy notables por el establecimiento indisputable de la supremacía republicana en toda la vasta region del sur, resultado de mas de un año de esfuerzos inauditos y perseverantes. Ellos habian sido radicados por una larga serie de victorias, desde la sorpresa de pequeños destacamentos, hasta el abandono de las bases de operaciones como en Tlapa, y muy dignos de atencion por el casi invariable buen éxito, que atestiguó la pericia estratégica y el arrojo, así como la prudencia del jefe. Habian sido tambien llevados á cabo casi sin ayuda, porque allí no habia tenido lugar la desocupacion

francesa para quitar el yugo á los revolucionarios bien dispuestos, ni habia habido auxilio alguno moral ni tangible de vecino poderoso, equivalente á ejércitos para inspirar al pueblo, y abrir campo á numerosos jefes bajo la direccion inmediata del supremo gobierno. Diaz fué solo, para levantar las masas, dirigirse á los jefes, y proporcionarse los medios con que quitarle armas al enemigo y fabricarse parque con recursos miserables. Uno por uno los cabecillas recelosos y semi-independientes se inclinaron, reconociendo la actividad maestra que se daba á conocer con hechos arrojados, y con un aumento constante de fuerza y de recursos.

Y ahora se veian llegar á Oajaca jefes en persona, ó los apoderados de otros, á ponerse á sus órdenes y pedirle instrucciones que les permitiera seguir el ejemplo dado, y cooperar á mayores fines en su tiempo. Él personalmente hizo un viaje rápido al sur para destruir con las batallas de Chistova, Tequisistlan, y Tlacolulito los últimos baluartes imperialistas en el estado. Con todo, despues de esta hazaña tuvo tambien que licenciar la mayor parte de su fuerza, cuyos individuos para tan loable fin habian permanecido á su lado mas del tiempo convenido.

La peor circunstancia de los frecuentes desbandamientos era naturalmente la continua necesidad de organizar con gente bizoña la columna con que se proponia barrer los estados centrales. Le chasqueó tambien el mal éxito del agente que envió á los Estados Unidos á conseguir armas. Las suministradas habian sido absorvidas por las provincias mas cercanas del norte, y una remesa llegada á Minatitlan era para el gobernador García de Veracruz, protegido de Juarez, quien habia prometido pagar por ellas. Aconteció, sin embargo, que García se habia hecho antipático en los distritos del sur, en parte porque no ministraba fondos para el pago de las tropas; y al saberse que mandaba una gran suma al buque recien llegado, para el pago de las armas, los soldados sospechando que se hacia una extraccion fraudulenta de sus haberes, se pronunciaron y pusieron presos á García y á su agente, quienes para salvarse declararon que las armas eran para el general Diaz. Á la simple mencion de esto la tropa cedió desde luego, pero en su febril adhesion insistió en llevar personalmente el armamento á Oajaca; y así fué como el general recibió inesperadamente de regalo aquello por que habia estado en vano negociando. García tuvo que acompañar el convoy, y Diaz, deseando contentarlo, tanto porque era un antiguo amigo, cuanto por respeto á Juarez, le ofreció el mando de Oajaca. No mucho despues lo trasladó á Veracruz para que pudiera reponerse en su reputacion antes de hacer su renuncia.

El cambio de política de Maximiliano en abierta oposicion á Napoleon hizo á este desentenderse de la convencion de Miramar, y relevar de su fé jurada á aquel príncipe á los oficiales y soldados extranjeros que hacia poco se habian contratado para formar el ejército nacional. Á los austriacos y belgas se les ofreció pasaje libre á sus hogares como medio para tentarlos á que se desertasen, y muchos de ellos lo aceptaron. Bazaine aumentó la malquerencia apresurando su partida, vendiendo á precios ínfimos los caballos y otros efectos, y destruyendo el material de guerra, en vez de traspasarlo al gobierno imperial. Salió de Méjico el 5 de Febrero de 1867, y el 12 de Marzo las últimas columnas de 29,000 hombres se habian embarcado en Veracruz. El ministro Dano permaneció arreglando, entre otras cosas, la entrega á Maximiliano de la aduana en el golfo por la asignacion mensual de $50,000 de sus productos; ridícula y momentánea pitanza para ir cubriendo los millones galos que se habian disipado, de los que habia solamente por gastos de guerra irrecobrables 300,000,000 de francos, además de otras cantidades mucho mayores, sacrificadas en préstamos ilusorios y reclamos á Méjico, fuera de la interrupcion en las relaciones comerciales.

Maximiliano habia vuelto á la capital, en Diciembre

de 1866, á reunir los fondos y formar los ejércitos con que su partido, con ilimitada generosidad, ofrecia no solo ganar las victorias decisivas que procuraran las condiciones favorables, sino dieran tambien firmeza al imperio mismo. En honor de la verdad hay que decir que las tres emes mayúsculas, Miramon, Marquez, y Mejía se condujeron con mucha actividad levantando millares de hombres, y Miramon hizo una brillante expedicion hasta bien adentro de Zacatecas que produjo el mejor efecto en los ánimos. No obstante, en los primeros dias de Febrero de 1867 fué interceptado y batido por el vasto ejército superior del norte, ayudado por la desercion, y en consecuencia fué necesario abandonar á Guanajuato y Morelia.

Persuadieron al emperador que tomase en persona el mando principal del ejército para evitar la desercion, y que avanzase hácia el norte á contener la concentracion de los ejércitos republicanos, interin el gabinete bajo Lares, el jefe conservador, cuidaba del valle de Méjico y de la mesa de Puebla. Uno de los objetos era librarse de su fiscalizacion y de sus urgentes exigencias de que le cumpliesen lo prometido. El príncipe salió para Querétaro el 13 de Febrero con $50,000—ridícula suma en verdad con que sostener el ejército impaciente reunido en aquella ciudad frailera, que montaba á cosa de 9,000 hombres, de quienes una gran parte era víctima de la leva. Los jefes en Méjico tuvieron cuidado de proveerse de fondos suficientes; mas aun, de retener algunas de las tropas mas escogidas para agregarles los ejércitos reunidos para su propia defensa; llegando la fuerza que habia solo en la capital á 5,000 hombres al mando del general Tavera; á la vez que Puebla y Veracruz tenian casi otro tanto, con grandes depósitos de armamento y municiones, y campos ricos para levas y contribuciones con que sostenerse. Las tres ciudades centrales, que eran el foco y fuerte sosten del partido conservador aristocrático, formaban naturalmente el punto objetivo de los republicanos que venian avanzando. Pero el movimiento

tan resuelto de Maximiliano echó por tierra las esperanzas que se habian concebido, é hizo que se adoptara la concentracion contra él de los cuerpos de ejército del norte y occidente, y en breve tambien del ejército del centro, que bajo Régules y Palacios habia mantenido una lucha precaria en Michoacan hasta tarde en 1866 en que algunas de sus secciones llegaron hasta Toluca. Por consiguiente, solo al general Diaz le quedaron la reconquista y pacificacion de esta serie de llaves estratégicas, á tiempo que su ejército de oriente solo existia en embrion y tenia que ser de calidad heterogénea.

Dos marcadísimos ejemplos se presentan de la alta estimacion en que se tenian su influencia y pericia, aun en el actual estado de sus proyectos, tanto por los imperialistas como por los juaristas. La partida de Bazaine y la derrota de Miramon hicieron á Maximiliano vacilar una vez mas, y sondear á los republicanos respecto á su porvenir. Naturalmente se dirigió á Diaz, como el mas prominente y moderado de los jefes, ofreciéndole desconocer á Lares, Marquez, y otras columnas del imperio, y entregarle todas sus fuerzas si accedia á conceder algunas condiciones favorables á sus partidarios, y á permitir la retirada sin interrupcion de las tropas extranjeras, computadas en unos 5,000 hombres, con su príncipe á la cabeza. El general no se sintió halagado por esta proposicion, en la que se le hacia capaz de usurpar las prerogativas de su gobierno instalándose como árbitro en los asuntos mas vitales de la nacion; y dió curso á sus sentimientos en una carta por la prensa el 14 de Febrero de 1867, declarando que como comandante en jefe del ejército confiado á él por las autoridades supremas, no podia sostener otra clase de relaciones con el archiduque que las permitidas por las leyes militares con el jefe de una fuerza enemiga; y que resistiría cualquiera tentativa de evasion por el cuerpo de extranjeros. Esto lo dijo cuando no podia de manera algana haber reunido una columna suficiente para el fin indicado.

La otra prueba de consideracion vino de Juarez. Aquél habia reservado para sí la esperada subyugacion y mando del importantísimo valle del lago, junto con el distrito federal y las secciones setentrionales del estado de Méjico, aunque permitiendo á la línea de oriente abrazar la parte meridional de Méjico, Tlascala, Puebla, y Veracruz que se extendian en derredor y mas allá. Pero atemorizado por los obstáculos que se le presentaron á su paso en Querétaro, cedió todo el estado y valle á Diaz, no sin ciertos recelos, porque la fama de este general estaba despertando una envidia bastante esparcida, de la cual el mismo Juarez dió pruebas, aunque algo tranquilizado por la franqueza y buena voluntad con que Diaz se avenia á ponerse á las órdenes de cualquier jefe con que el gobierno quisiera reemplazarlo.

La creciente línea de operaciones que se extendia desde Chiapas, mas abajo del paralelo décimo sexto de latitud, hasta el norte de Puebla, y de Veracruz en el vigésimo segundo, hizo necesario separar la hacienda civil de la militar; á cuyo efecto creó Diaz una comision de guerra para establecer el órden y acabar con la confusion resultante de las complicaciones políticas, de las repetidas renovaciones de tropas, y de la magnitud siempre en aumento de las expediciones. Era necesario tambien alentar á las tropas dándoles un necesario tambien alentar á las tropas dándoles un aumento de prest, por requerirlo así los actuales precios subidos en los estados centrales.

Para distribuir mas equitativamente las cargas de la campaña, los jefes, ya unidos despues de la subyugacion de la region de Oajaca, fueron despachados á varios puntos á reorganizar y completar sus cuerpos; el general Figueroa á la línea desde Tuxtepec por Teotitlan á Zongolica, donde debia formar una brigada; el coronel Espinosa al distrito de Acatlan para levantar un cuerpo de infantería y caballería; el coronel Visoso á Chiautla é Izúcar; y el general Leiva á la parte sur de Méjico, llamada mas tarde Morelos, desde donde obligó á Peña á retirarse de Guerrero á

la capital. Iguales instrucciones fueron trasmitidas á los jefes mas lejanos; al general Cuéllar, la de formar la línea militar de Chalco-Tezcuco; los generales Mendez y Bocarde que habian ganado algunas ventajas en el norte de Puebla y Tlascala, fueron alentados á continuar sus esfuerzos, y lo mismo se hizo con Alatorre en el norte de Veracruz, quien se habia apoderado de Jalapa en Noviembre. La parte sur de este estado ya se les habia arrebatado á los imperialistas bajo las direcciones anteriores de Diaz, ocasionando el abandono del único punto fuerte que tenian los franceses en Tabasco. Gonzalez, que era ya general, quedó en Oajaca ocupado en completar los enganches para tres batallones de cazadores. La empresa de los franceses de realizar dinero por sus caballos y otros efectos de difícil trasporte, fué casi del todo frustrada por una proclama de Diaz, prohibiendo la compra de material ó bagaje alguno de guerra.

Durante la organizacion de tropas, el general avanzó hasta dentro del estado de Puebla con un pequeño cuerpo de lanceros, unos cuantos ayudantes, y una seccion del departamento médico, dejando á Oajaca al cuidado de J. M. Maldonado como gobernador, y de su hermano Félix como jefe militar. Avanzó lentamente hácia el norte, inspeccionando y dando direcciones, é incorporando sucesivamente brigada tras de brigada, que se ponian bajo sus órdenes con admirable regularidad. El que pocos meses ántes habia vagado por allí fugitivo, jefe de una partidita, se encontró á fines de Febrero en Huamantla jefe de un ejército bastante imponente, si no del todo completo y equipado.

Aquí se organizó el cuerpo en tres divisiones: dos de infantería y una de caballería, bajo Alatorre, Mendez, y Toro respectivamente. Alatorre recibió las tres brigadas de Gonzalez, Carrion, y Figueroa; la de Carrion comprendia las tropas de Veracruz y el batallon de Espinosa. La segunda division se componia de dos brigadas de milicias del norte de Puebla bajo Lúcas y Cravioto. La caballería de Toro formaba

dos brigadas mandadas por Mier y Teran, y Bocardo. El general Benavides que habia reemplazado temporalmente á García en el gobierno de Veracruz, fué nombrado cuartel-maestre. Este cuerpo de ejército fué desgraciadamente privado de su importancia por una órden del gobierno, que no contento con armar contra Maximiliano en Querétaro los numerosos ejércitos del norte, oeste, y centro, exigia ahora ser reforzado por Mendez, de manera que solo quedaba un resto bajo Bonilla para reemplazar su division. Parecia que habia el propósito de entorpecer á Diaz en sus operaciones, y de apresurar las que se hacian bajo la inmediata vista de Juarez, para limitar sus triunfos. Aunque conocedor sin duda alguna de las causas, obedecia sin titubear todas las órdenes que se le daban.

Buscando la manera de obtener fondos del departamento de la comisaría, se opuso á la práctica tan comun de imponer contribuciones forzosas ó gravar fuertemente á los distritos, y trató de igualar las cargas pidiendo prestado á los ricos y pagándoles á medida que entraban las rentas; pero tuvo primero que desvanecer la mala impresion causada por la falta de fé de parte de los anteriores jefes y gobernadores. Los capitalistas de quienes se solicitaron $30,000, contestaron, por ejemplo, ofreciendo como obsequio la mitad de esa suma si no se les exigia el resto. El general aceptó con una sonrisa. Pocos dias despues se apresuró á reintegrarles su dinero, y así empezó á restablecer la confianza.

Ya estaba listo para marchar sobre Puebla ó sobre Méjico, estando ya ámbas plazas bajo la vigilancia de sus columnas. Como paso preliminar expidió en Marzo 1° un llamamiento al pueblo, notable por el espíritu patriótico y elevado entusiasmo que revelaba, al mismo tiempo que por su tono de moderacion, ageno de todo sentimiento de partido ó grito de guerra: manifestando la esperanza generosa de que se tratara con consideracion á los mejicanos descarriados. Aludia con amenidad á los valientes jefes que se le habian unido para librar á la patria de un yugo monárquico, tan desagradable á los compatriotas de Morelos y Zaragoza. Lo que tantos miles de los primeros soldados europeos no pudieron hacer, á pesar de estar sostenidos por recursos ilimitados y por mejicanos llevados de falsas ideas, debia estar fuera de las posibilidades de una faccion pequeña de eclesiásticos y conservadores, cuyas miras se lograrían únicamente con la desgracia del pueblo. La obstinacion imperdonable de Marquez, Miramon, y Lares habia de causar todavía mas desoladoras escenas de fuego y sangre, con el consiguiente resultado de familias arruinadas, y huérfanos llorosos; pero al ejército de oriente le correspondia seguir su marcha irresistible por la senda del deber y del honor, hasta que sus soldados pudiesen estrechar las manos de los del norte, del oeste y del centro en la consumacion del triunfo republicano. La república es bastante grande para ser magnánima hácia sus hijos descarriados; mas estos no deben provocar su cólera ni agotarle la paciencia. Los soldados de oriente solo buscaban el restablecimiento de la constitucion de 1857, con sus garantías, y el reconocimiento del supremo gobierno emanado de ella.

El general Diaz no pudo bien desatenderse de Puebla, defendida como estaba por una guarnicion de 2,500 soldados, además de un gran número de ciudadanos voluntarios, que formaban en cierto sentido el depósito militar del imperio con su imponente acopio de armas y municiones.

Consiguientemente marchó sobre ella y plantó su cuartel general el dia 9 de Marzo sobre el cerro de San Juan, algo mas de una milla al oeste de la ciudad de los templos, lugar predilecto de los clérico-conservadores.

Siendo su fuerza escasamente igual á la de los defensores, y teniendo solo media docena de cañones cogidos del enemigo, para hacerle frente á los ocho